La Ocasión Haze al Ladrón

Moreto y Cavana


LUX
LIBERTAS



COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION HAZE AL LADRON.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Pedro de Mendoza.	*Don Manuel.*	*Don Gomez.*	*Vn Alguacil.*
Don Vicente.	*Doña Serafina.*	*Don Luis.*	*Vn Moço de Mulas.*
Doña Violante.	*Pimiento, Criado.*	*Polonia, Criada.*	*Musica.*
Beltràn, Criado.	*Crispin, Criado.*	*Inès, Criada.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vicent. Llama, Crispin, à mi hermana,
Crisp Segun venimos de tarde,
pues yà assoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella en la ventana,
ò el Esclavo en la escalera,
se avràn echado à dormir.
Vic. Juguè, y perdì. *Cris.* Esta primera
nos tiene de consumir
bolsa, y vida! Sales fuera
de casa al anochecer,
mudandote hasta las cintas;
y como estàs sin muger,
yo à los cientos, tù à las pintas,
damos los dos en perder.
Aguardate mi señora,
que en feè de lo que te ama,
sin ti, lo que es sueño ignora,
dando treguas à la cama,
y nieve à la cantiplora.
Entras con llave maestra:
cenas à las dos, ò tres:
duermes, hasta que el Sol muestra
la hora comun, que es
puntal de la vida nuestra.
Si la Campana te avisa
de nuestra Iglesia Mayor
quando es Fiesta, oyes de prisa,
con vn amigo hablador,
que te divierte, vna Missa.
Y apenas la Bendicion,
con el *Ite Missa est*,
dà fin à la obligacion,
quando os juntais dos, ò tres,
y en buena conversacion
el Portazgo, ò Alcavala,
cobrando de cada vna,
la murmuracion señala;
Si es Doña Inès importuna;
si Doña Julia regala;
si se afeyta Doña Elena;

si esta sale bien bestida;
si essotra es blanca, ò morena:
mira tu, si es esta vida
para vn Flos Sanctorum buena?
Vicent. Lo que se vsa, no se escusa:
Esto se vsa: Llama aora.
Crisp. De perdidos es tu escusa:
Plegue à Dios, que mi señora
no dè vna vez garatusa!
Abre, pues que tienes llave.
Vicent. De què sirve, si despierta
me espera, y que vengo sabe?
Pero abierta està la puerta.
Crisp. Siendo tan honesta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada
para qualquiera que venga.
Vicent. Seràn de alguna criada
descuidos, ò avràn sentido
que venimos: Entra allà. *Vase Crisp.*
Casa sin padre, ò marido,
es Fortaleza que està
para estrago del olvido.
Valgame Dios, à què errores
la juventud se destina!
Pero como toda es flores,
à los descuidos menores
se encuentra con la ruyna.
Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido fia
del natural inconstante
de vna muger, que podria
abrir puerta à la ocasion,
con la que le dà mi juego:
Hechizo los naypes son!
Què poco ay de juego, à fuego!
Encantada ocupacion
fuè siempre el divertimiento
de este pintado papel:
Libro infame, en que el tormento
solamente escrive en èl
dichas, que se lleva el viento!
A vèr en mi mismo vengo
la experiencia de esto llana;
y si enmienda no prevengo,
es, por ser cierta en mi hermana
la satisfacion que tengo.
Sale Crispin con luz, y vn papel.
Crisp. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
à tu hermana, y mi señora;
y dame que sospechar
la puerta abierta à esta hora,
y el hallar este Papel
para ti sobre la messa.
Vic. Què dizes? *Crisp.* No sè: por èl
podràs vèr si en esta empressa
de desafio es Cartel
contra tu poco cuidado.
Vic Letra es de Doña Violante:
Crisp. Por la pinta la has sacado:
bruxulea, que adelante
veràs, què juego te ha entrado.
Lee *El poco cuidado, hermano mio, que los dos hemos tenido tù cō tu casa yo cō mi honor, ha dado ocasion para q̄ à los dos nos falte la prenda de mas estima: Mientras tu jugabas la hazienda, perdi yo lo que no se adquiere cō ella. Vn D. Pedro de Mendoza forastero en Valencia, pagò en palabra de casamiēto obras de volūtad. Huyendo se và, y dize quien le encontrò, que và camino de Castilla, y yo de vn Monasterio que no quiero que sepas, hasta que hallandole me vengues. Dentro de este papel và la Cedula que me diò de esposo: Haz lo q̄ de ella gustares; y si culpas mi liviādad, reprehende tu descuido.*
Ay hombre mas desdichado!
Crispin, què es lo que he leido?

Ay de mi! Como no muero
de aquesta pena al cuchillo?
Sin honra Doña Violante?
Mi hermana ſin aquel limpio
Blasòn puro, noble eſmalte,
que ſiempre en Valencia ha ſido
de mi heredada Nobleza
Patrimonio eſclarecido?
Quien ſe viò de dos contrarios
combatido à vn tiempo miſmo;
pues mi hazienda al juego pierdo,
quando mi honor al olvido?
Confieſſo, que de eſte daño
los divertimientos mios
fueron cauſa; pero quien
puſo freno à los delirios
de la jubentud lozana,
que en la carrera del ſiglo;
ſin reparar en el rieſgo,
ſolo atiende al deſperdicio?
Pero aſſentado, que ſea
mi error baſtante motivo
de ſu vil ceguedad; como
no la detuvo el altivo
honor, que guarda, y defiende
la Fortaleza, el Caſtillo
de ſus nobles eſplendores?
Què mal hizo! Què mal hizo
quien fiò de la inconſtancia
femenil los Obeliſcos
de Privilegio tan alto!
Pues fue querer, ſin aviſo,
fundar levantadas Torres
ſobre cimientos de vidro.
Y què mal hizo tambien,
quien introduxo el eſtilo
de hazer cargo al inocente
de los agenos delitos!
Què ley tan ſin ley! Quien puede
perſuadir al alvedrio,
que lo que en otro es baxeza,
en mi venga à ſer caſtigo!
O abſurdo, el mayor de quantos
han inventado los ſiglos!
Que ha de ſer de otro el antojo,
y el agravio ha de ſer mio!
Lo que en la muger fue acaſo,
en mi es deſayre preciſo!
Y ha de eſtàr toda vna afrenta
ſujeta à vn vano capricho!
Violante ſin honor, Cielos!

Criſp. Dexa aora los ſuſpiros,
è informemonos primero,
de como el ſuceſſo ha ſido?
Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla;
no publiques atrevido
mi deſdicha; porque mientras
eſtà el agravio eſcondido,
no ſe ſiente la deshonra.
Y pueſto que eſtàn dormidos,
dexame vivir honrado
eſte inſtante en que reſpiro.

Criſp. Pues què hemos de hazer, ſeñor?

Vicent. Yà la induſtria vn medio quiſo
ofrecerme: Oye aora.

Criſp. Yà te atiendo de hito en hito.

Vicent. Don Alonſo de Guevara,
Cavallero conocido
por ſu ſangre en Zaragoça,
de mi hermana amante fino,
con ella intentò caſarſe:
Don Luis ſu padre, el diſignio
eſtorvò; porque con otra
mas rica caſarle quiſo.
Bien que Don Alonſo ſiempre
dilatarlo ha pretendido;
porque à Violante idolatra;
y como en Valencia ha ſido
tan publico eſte ſuceſſo,
y los de caſa han ſabido
todo lo que en eſto paſſa,
ſiendo tù el mejor teſtigo:
tù, Criſpin, has de quedarte
aqui con vn papel mio.

en el qual he de escrivirte
diziendote, que yo mismo
saquè esta noche à Violante
secretamente à vn Castillo,
donde esperandome estaba
Don Alonso, prevenido
para casarse con ella,
y que importaba encubrirlo,
por respeto de su padre,
que siempre lo contradixo;
y que por esso en secreto
con ella à casarse vino.
Encargote tambien,
por lo mucho que te estimo,
el govierno de la casa;
y que cuidadoso, y fino,
mientras buelvo de Aragòn,
assistas à lo preciso.
Leeràs el papel à todas
las criadas, y vezinos;
y viendo que falto yo,
y mi hermana, persuadidos
quedaràn de que es verdad
lo que con la industria finjo.
Crisp. Digo, que nadie pudiera
pensar mas discreto advitrio!
Vicent. Partirè luego à Castilla
en busca de mi enemigo;
y si negare la mano
de esposo à mi hermana, al filo
morirà de aqueste azero;
cuyo sangriento castigo,
dando vengança à este agravio,
serà desempeño mio. *Vanse.*
Salen D. Pedro de Mendoça, y Beltràn de camino, con botas, y espuelas.
Ped. Famosa Villa es Arganda.
Beltr. Y sus Posadas mejores!
Camas ay como mil flores,
con linda ropa de Olanda.
Pedr. Beltràn, qualquiera Lugar,
por humilde, ò alto porte,
estando junto à la Corte,
sabe su asseo imitar.
Beltr. Por el Soto celebrado,
que tiene esta noble Villa,
es conocida en Castilla.
Pedr. Pero dexando esto à vn lado,
està la Maleta arriba?
Beltr. Dando abraços al Coxin.
Pedr. Què oy hemos de entrar, en fin,
en Madrid? *Beltr.* El te reciba
con buen pie, que es menester
confessar, y comulgar,
como quien se và à embarcar,
quien su Golfo quiere vèr.
Pe. Golfo? *Bel.* Y no de muchas leguas.
Pedr. Bien dizes, si à Madrid llamas
bello Golfo de las Damas.
Belt. Antes Golfo de las Yeguas.
Què mal su rumbo conoces!
Mas que te han de marear
la bolsa luego al entrar,
pues tiran sus olas cozes!
Pedr. Por què, si acasarme voy?
Beltr Su nombre lo ha declarado,
de marido amartelado,
què và? *Pe.* Satisfecho estoy
de que en Doña Serafina
no ay recelo que me assombre,
porque del modo que el nombre,
tiene la fama divina.
Belt Serafin bien puede ser;
mas no creo en Serafines,
que por andar en chapines
son faciles de caer;
y Serafines caydos,
yà tu vès, que son Demonios.
Pedr. Como de essos testimonios
levantan hombres perdidos.
Beltr. Hasla visto? *Ped.* Como puedo,
si ha vn mes que desembarquè
en San Lucar, y lleguè
de Mexico? *Beltr.* Y sin mas miedo

te vàs à casar con ella,
sus virtudes canonizas,
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin bella?
Pedr. Escriviò su padre al mio
sobre aqueste casamiento:
que no pudo el elemento
del Mar, enfadoso, y frio,
anegar correspondencias
de su passada amistad;
pues la que en la mocedad
vne, dura en las ausencias.
Informòse de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha tenido,
que à las Indias han passado.
De su hazienda, que es copiosa,
de su edad, virtud, y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta, y virtuosa,
noble, cuerda, y en belleza
la misma exageracion;
celebrada en opinion,
apetecible en riqueza;
moça, apacible, y discreta;
y vn sugeto digno, en fin,
de tan bello Serafin.
Beltr. La pintura es de Gazeta.
Pedr. Partì à Cuenca desde el Puerto,
en busca de vn tio anciano,
rico, y de mi padre hermano,
y avia vn año que era muerto.
Y sin darme à conocer
à deudos impertinentes,
que à titulo de parientes
Salteadores suelen ser
de la perseguida plata,
mas segura de escapar
de los peligros del Mar,
que de vn pariente Pyrata;
voy à Madrid, donde espero
vèr, si en mi esposa se apara
la fama con la hermosura.
Beltr. Y cenarèmos primero,
y dormirèmos vn rato?
Pedr. Cenar si; mas dormir no.
Beltr. El Relox las onze diò.
Pedr. Ponerme en camino trato,
con el bocado en la boca:
Què tenemos que cenar?
Beltr. Puesto està vn Conejo à assar,
y vna Perdiz, que provoca
à vna Bota Yepesina,
mezclada con hipocràs,
muerta por darnos la paz.
Pedr No ay mas? *Beltr.* Ay vna gallina
fiambre, y medio pernil.
Mercader, que trata en Lonjas,
que son como vnas esponjas
de Baco. Ay medio barril
de azeytunas vagamundas,
que las de oficio se vàn,
de Cordova, à cordoban.
Y si en postres te segundas,
caxa ay de Melocoton,
y Perada: Y al fin saco
vna Pipa de Tabaco,
para echar la bendicion.
Pedr. Mira si ay en la Posada
algun noble Forastero,
que en mi messa compañero,
me haga menos pesada
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.
Ped. Sin compañia, yà sabes,
que son veneno las aves
para mi *Belt.* Escucha: Ruydo
juzgo que he sentido afuera
de gente, que llega. *Ped.* Pienso,
que dizes bien. *Pim.* Loado sea Dios;
Dentro D. Manuel, Pimiento, y el Huesped.
Huesp. Por siempre: Què tenemos?
Pim. Ay posada para dos,
seor Huesped? *Huesp.* Y para ciento.

Man. Alto, pues, tèn esse estrivo.

Sale D. Manuel, y Pimiento.

Buenas noches, Cavalleros.
Pedr. Seais, señor, bien llegado.
Man. Huesped, venga vn aposento.
Pedr. En el nuestro puede estàr
vuestra maleta, supuesto,
que luego hemos de picar,
y recibirè contento,
que favorezcaiz mi messa,
que aunque el combite es pequeño,
esperaba compañia,
Man. El agassajo agradezco
de vuestra presencia digno,
que para mi es gran festejo
la buena conversacion.
Pon al instante, Pimiento,
à assar essos dos Capones.
Pim. Manidos vendràn, y buenos:
Y es vsted tambien Lacayo?
Belt. Por què lo pregunta? *Pim.* Pienso,
que le he visto à vsted ahorcado?
Bel. Es verdad, que en esse tiempo
servia vsted de Verdugo.
Pim. Vive Dios, que eres discreto!
Belt. Corriente es el Lacayazo!
Pim. Estremado es el Cochero!

Vanse los dos.

Man. Què hora avrà dado? *Pe.* Las doze
seràn, poco mas, ò menos.
De Valencia venìs? *Man* Antes
camino allà: Digo aquesto, *apart.*
por deslumbrar mi viage
à todos los passageros.
Ped. Segun esso, de Madrid
vendrèis? *Man.* De la Corte vengo.
Ped Què ay de nuevo? *Ma.* Nũca faltã
novedades: Del Imperio
es yà nuestra Infanta Aurora,
cuyo divino portento,
las Aguilas la juraron
por su Emperatriz: Muy presto
por Francia harà su jornada;
dando à Paris rayos bellos,
porque su hermana, y su tia;
Christianissimos Luceros
del Orbe, esmalten sus luzes
con tan glorioso trofeo.
Otras muchas novedades
ay tambien, que no refiero;
para que despues de cena
nos sirvan de passatiempo.
Pedr. Y què ay de Comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Muy pocas vèmos;
sino qual, y qual, de alguno,
que por superior precepto
escrive para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad, que parece
se està excediendo à si mesmo.
Ped. Esse es Calderòn *Man* Sin duda;
que solo puede su ingenio
ser admiracion de quantos
bebieron el Sacro aliento.
Ped. No tiene essa Facultad
la estimacion que otros tiempos?
Man. Y de esso nace el no aver
quien à estudios tan supremos
dè la atencion: Sino, miren
con què Laureles, y Premios
la Antiguedad celebraba
à los Varones de ingenio?
Pedr. El Emperador Antonio
diò à Opinio por cada verso
dos mil escudos: De Augusto
fue todo su valimiento
Virgilio, dandole el lado,
à vista de todo el Pueblo.
Man. Graciano estimò à Ausonio;
con tanto amor, y respeto,
que le hizo Consul de Roma:
Con Pindaro no hizo menos
Alexandro, al concederle
tan inclitos Privilegios,

le-

levantando Estatuas de oro
à la memoria de Homero.
Por esso en aquellos Siglos
tantos hombres florecieron
en este elevado Estudio,
y el renombre merecieron
de Divinos: O mudança
de la Edad, que lo que vn tiempo
fue Divina estimacion,
es oy casi vituperio!
Sale Pim. Yà està todo prevenido:
Ea, à cenar, Cavalleros;
porque tengo hechas las tripas
vnas pelotas de viento,
y de puro estàr vazias,
juegan cañas, y torneos.
Man. Y vos, de donde venis?
Ped. Aora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
Venid, que mientras cenèmos
cuenta os darè del viage. *Vase.*
Man. Yà yo os sigo: Donde has puesto
nuestra ropa? *Pim* En essa sala,
que està junto al aposento
donde cenais, que no es mala;
y pues estos se vàn presto,
junto à su maleta està
la nuestra. *Ma.* Muy bien has hecho.
Pim. Vamos à cenar; què aguardas?
Man. Yà te he advertido, Pimiento,
que à nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Y estoy en esso.
Man. Don Pedro soy de Mendoça,
como hasta aqui. *Pi.* Yà te entiendo:
Como quedarà Violante,
burlada de tu desprecio?
Man. Avrà de callar por fuerça,
por su honor. *Pim.* Mucho la temo.
Plegue à Dios, que no dè parte
de su tragico sucesso
à Don Vicente su hermano;
que es vizarro, y Cavallero;
y temo, que si nos busca.
Man. Calla, y no me dès consejos.
Pim. Don Luis de Herrera tu tio,
que està en Madrid, si à saberlo
llega, al punto le darà
à tu hermano parte de ello:
Mira. *Man.* Yà te he dicho,
que no he menester consejos.
Pim. Digo, que yà està acabado:
No dire mas: Plegue al Cielo,
que no pàre este fracaso
en estopa, tinta, y huevos! *Vanse.*
Salen Doña Violante, è Inès, vestidas de Estudiantes galanes.
Viol. Què hermosa y nueva maraña!
Con las joyas, y dinero
que he traydo, nos vestimos,
y quarto alquilamos luego.
In Cierto, que es famoso el trage,
y que te està de los Cielos!
Luego con la blanca Insignia
de San Juan, que te honra el pecho,
y con el cabello corto;
Capa larga, Loba, y Cuello,
nadie podrà conocerte:
Yo misma, que te estoy viendo,
sabiendo que eres Violante,
parece que no lo creo.
Viol. Esto, Inès, y mucho mas
cabe en el confusso centro
de Madrid. *Inès.* Yà yo conozco;
que siendo vno Forastero,
puede entrar aqui vestido
de Elefante, ò de Camello,
sin que en ello se repare.
Viol Y à ti te encubre el manteo
de suerte, que es impossible
que te conozcan. *Inès.* Professo
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,

señor Don Lope de Luna.
Ian. Mi Socio es yá, y Compañero
el Licenciado Camacho.
Ines. Y que hêmos de hazer aora?
Viol. De esta manera pretendo
restaurar mi Honor perdido,
de vn aleve, ingrato dueño,
á quie adoro ofendida.
Que raros son los estremos
de Amor; pues á quien me agravia,
le vengo amante siguiendo!
Centinela de sus passos
hè de ser; y si resuelto
negare á finezas mias
correspondencias de atento,
en Madrid ay Tribunales,
adonde el recurso espero
hallar de sus sinrazones,
que son los vltimos medios
á que aspira vna infelize.
Y quando no basten estos,
será Fiscal de mi enojo
vna vengança, que intento
hazer, la mas desvsada
que aya repetido el tiempo.
Que en defensa de mi Honor,
no he de temer ningun riesgo
pues es lisonja el peligro,
quando es noble el desempeño.
Ines. Señora, quien tal dixera?
Valgate Dios por Don Pedro
de Mendoça! Que en vn Hombre,
tenido por Cavallero,
cupiesse vna accion tan vil!
Violant. Yo naci con Hado adverso!
Lo que siento solamente,
es, que hallarle no podèmos
por Posadas, ni Mesones,
Calle Mayor, ni Passeo!
Ines Y por esso nos venimos,
divertidos, y suspensos,
ázia estas Tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia, por si hallamos
Coche, Galera, ò Correo,
que nos dè alguna noticia.
Viol. El florido Campo, ameno,
exercicio nos combida,
Inès. De quien con mayor recelo
podèmos guardarnos, es
de tu Hermano, que al momento
vendrá á tomar, ofendido,
vengança del tal Don Pedro;
que es Hombre de mucho punto
tu Hermano, y de mucho aliento.
Sale Beltràn, retirandose de Don Pedro.
Pedr. Què no te dè mil estocadas!
què no te quite la Vida!
Bel. Cavallero, amparadme. *Ped.* Será yerro,
que ninguno por ti perdon me pida.
Beltr. Las Maletas troquè, por yerro:
Era de noche, y mucha la bebida
Madrugarás tu menos.
Pedr. Què esto escucho! Vive Dios.
Viol. Detèneos. *Beltr.* Pues fuè mucho?
Pedr. quitaos delãte. *Viol.* yá su culpa llora.
Pedr. Cavallero, dexadme que le corte
las piernas. *Bel.* Valgame Nuestra Señora
de Atocha. *Vio.* Vuestro enojo se reporte.
Pedr. Como podrá tenerme por D. Pedro?
Beltr Bien por servirte desde niño medro!
Viol No sabrèmos la culpa que há tenido
este pobre criado? *Ped.* A Dios pluguiera,
que nunca yo lo huviera conocido!
ò que al llegar al Puerto se muriera!
A quien tal desventura há sucedido?
Quãdo en Madrid vn Serafin me espera,
para darme de Esposa el si, y la mano;
con que Testigos me creerá, villano?
Buelve trás esse Hombre traydor: Anda:
Monta en mi Mula: Alcançale, si puedes.
Belt. El Moço vá trás èl: La furia Ablanda:
No temas, no, que sin Maleta quedes.
A las dos se acostò el otro en Arganda,
y entre Cortinas, que enmarañan redes,
dormideras de Yepes, y lo asado,
le mandarán bolver del otro lado.
Viol. Si basta á obligaros, Cavallero
vn termino cortès, y vn ruego hidalgo;
y aquí por fuerça aveis de deteneros;
porque ocupeis aqueste tiempo en algo;
dezidnos la ocasion entristezernos?
Pedr. Como podrè, quando de ella os hablo?
Mas siempre, ò perdidoso, ù ofendido,
soy con los Cavalleros comedido.
Criollo soy de Mexico, que es Nombre
que

que dán las Indias al que naze en ellas.
En Chile al Rey servi, como Hombre
de valor, cō felìz Norte, y buena Estrella:
La haziēda eredo á vn Padre, y el renōbre,
de que en España tanto caudal sella,
por la Nobleza que en sus Reynos goza,
y llamome Don Pedro de Mendoça.
Viol. Ay Cielos! No es este el Apellido *apar.*
del ingrato, que busco disfraçada?
Pedr. Mi Padre, desde España persuadido
por vn Amigo, que la Edad passada
tuvo en Madrid, y no borrò el olvido,
siendo Estafetas vna, y otra Armada,
de vna Hija que tiene, determina
hazerme Esposo, su Nombre Serafina:
Tres Meses há, que en vn Baxèl de Aviso
le escriviò, que en la Flota venidera
me embarcaria; y para aviarme quiso,
que en Barras treinta mil Pesos traxera:
Mas como el Mar sepulta de improviso
toda vna Armada, si se enoja, entera,
no se atreviò á fiar tanto Tesoro
de esse Monstruo, que traga Plata, y Oro.
Por esso á Mercaderes de Sevilla,
y de la Corte, Cedulas librando,
de San-Lucar pisè la Antigua Orilla,
feliz su Barra cèlebre surcando.
No quisieron deseos de Castilla
detenerme en Sevilla, registrando
de su Contratacion tratos gustosos,
ni ver sus Mercadares poderosos.
Antes, por ver, que entonçes ocupados
andaban en Registros, y cobranças,
para otro tiempo dilatè cuidados,
trayendome conmigo las Librenças.
Con tres Mulas, en fin, y dos Criados,
cargado de Papeles, y esperanças,
lleguè á Cuenca, y á su famosa Sierra,
Antigua Patria de mi Padre, y Tierra.
Tenia en ella vn Tio, que hallè muerto;
y sin hablar á Deudos codiciosos,
guio á la Corte, que es general Puerto
del mundo, con baxios peligrosos:
Y anoche, quando ya juzguè por cierto
el fin de mis viages enfadosos,
como mi amor prosigue en la demanda,
por ser de noche, me quedè en Arganda.
Para cenar çonmigo, á vn Forastero
combidè; porque á solas nunca trato
dar al cuerpo Alimento; que es grossero
qualquier manjar, sin el discreto trato,
A la conbersacion, llamò Salero (Plato
del Alma, vn Sabio; y como qualquier
sin Sal, jamás està bien sazonado;
la Messa assi tambien, sin Combidado.
Cenamos juntos: Supe su camino:
Tratamos barias cosas en la Messa;
y el fin apenas con el Postre vino,
quando dandome Amor, y el tiempo
priessa, mandè ensillar: Y el sueño, ú
desatino de este, que de mi dicha, y bien
le pesa, trocando las Maletas, y Cogines,
á principios dichosos, diò estos fines.
En conclusion, dexandose la mia
en la Posada la del Forastero
me puso en el Arçòn: Descubriò el Dia
aqueste engaño, para mi tan fiero.
Considerad, señores, lo que haria,
quien fuera de las Joyas, y Dinero,
que llegan á montar treinta mil Pesos,
pierde Cartas, Libranzas, y Processos?
Viol. Prometoos, que es desgracia nunca oyda:
Mas supuesto que el Moço fuè por ella,
antes que el otro empieze su partida,
el trueque desharà. *Bel.* Mi mala Estrella,
la escuridad, y el ser tan parecida
con la del otro, me obligò á ponella,
por darme priessa tu, sobre tu Macho.
Pedr. Mejor dixeras, por estar borracho.

Sale Mateo, Mozo de Mulas, con vn Cogin, y Maleta.

Mateo. Valgate el Diablo por Hombre!
Por Arte de Encantamiento
debiò de llevarle el Viento,
sin dexar rastro, ni Nombre!
Pedr. Què ay Mateo? *Mateo.* Par Dios, nada.
Pedro. No pareçe? *Mateo.* No señor.
Pedro. Que dizes de esto, traydor?
El me contò su jornada,
Y á Valencia dixo que iba.
Mateo. Pues debiòte de mentir,
que vn Pastor le viò salir;
y en vèz de echar ázia arriba,
tomando á la mano izquierda,
dixo, que iba ázia Alcalá.
y nadie otras señas dá.

Pedr. Què por ti mi hazienda pierda?
Viol. Su perdida cada qual
siente. Vengativo amor! *apart.*
yo lloro la de mi honor,
y este la de su caudal.
Mateo Mira què avemos de hazer!
de este coxin, y maleta?
Ped. Què? Abrasallos.
Viol. No es discreta
sentencia, a mi parecer,
la q̃ dais. *Pe.* Què he de hazer, pues?
Viol. Mejor serà que la abramos,
y por lo que trae, sepamos
donde camina, ù quien es?
Pe. Dezis muy bien. *Mat.* Yà està roto
el candado. *Ped.* Penas crueles!
Mira q̃ ay dentro? *Belt.* Ay papeles.
Van sacando papeles de la Maleta.
Mat. Por ellos, como Pilotos,
harèmos nuestro camino.
Belt. Vn Retrato, vive el Cielo,
he topado. *Ped.* Buen consuelo,
Belt. Y à feè que el rostro es divino
de la Dama! *Ped.* Arrojale
con la maldicion. *Viol.* Del suelo
le he de levantar: Ay Cielo!
Arrojale, y levantale Violante.
què es lo que he visto? *Inès.* Què fue?
Violant. Inès, este es mi Retrato.
Inès. Dissimula. *Belt.* Vnos papeles
son estos. *Ped.* Desatalos.
Violant. Versos son estos, por Dios.
Ped. Estos son buenos cordeles
para quien mi rabia vè!
Inès. Librança es essa importante.
Lee, y guarda vnos Papeles.
Violant. Soneto à Doña Violante,
la noche que la burlè.
Què assi el Amor me sujete! *apart.*
Inès. Si la noble està burlada,
serà la tal, yà violada,
Violante de Navarrete.

Lee Belt. Memoria de cien ducados,
que he de pagar en Madrid
à Geronimo del Cid,
por otros tantos prestados
aqui en Amberes. *Inès.* Por Dios,
que son buenas hypotecas
de las Maletas que truecas.
Ped. Es verdad: Con otras dos
de estas Ditas, bien desquito
mas de treinta mil ducados.
Belt. Estos son Pliegos cerrados.
Ped. Mirad, pues, el Sobreescrito.
Violant. Este dize: Al Presidente
de Flandes: Este al Marquès
de Velada: Este grande es
para el Ilustre Regente
del Consejo de Aragon.
Ped. A Madrid và, segun esto
el que en tal lance me ha puesto?
Viol. Alientese el coraçon! *ap.*
La Violante del Soneto
la causa debe de ser
por quien huye. *Pedr.* Podrà ser,
pues por esso và en secreto.
No he perdido la esperança,
supuesto que à Madrid và,
de encontrar con èl allà.
Viol. Ni mi amor de su vengança. *apar.*
Ped. Abre alguna de essas Cartas,
supuesto que traen cubierta,
tendrèmos noticia cierta
de su nombre, pues ay hartas.
Inès. Dios te la depare buena.
Belt. Essa del Regente abrì:
Yo leo mal. *Violant.* Dize assi.
Mateo. Valgate el diablo por cena!
Lee Viol. *El Capitan Don Manuel a*
Herrera, en diez años q̃ ha que si
ve à su Magestad en Flandes, ha s
do mi camarada: Sus hazañas, y se
visios son grandes, como mostrarà
los

los papeles q̃ lleva: Sucediòle, sobre vnas palabras, el dàr de estocadas à vn Capitan Navarro, en el Cuerpo de Guardia; y por ser el delito en tal lugar, le es forçoso huìr al amparo de V. S. en quien por el aumento de sus pretensiones, como el perdon de su Magestad: Espero hallar à el favor q̃ me assegura de la piedad de V. S. Cuya vida guarde el Cielo, &c. Sobrino de V. S. El Maesse de Campo D. Martin Romàn.

Belt. Miren, si lo dixe yo!
Ped. El mostraba en su persona
el valor de que le abona
la Carta, aunque me mintiò
en el viage que hazia:
Su peligro considera.
Viol. Enfin, Don Manuel de Herrera
se llama? Desdicha mia, *ap.*
què escuchais? El que destroza
ingrato mi honor, y fama,
aqui Don Manuel se llama,
y Don Pedro de Mendoça?
Ped. El, para hazer la deshecha,
se avrà partido à Alcalà,
y luego se bolverà
à Madrid. *Belt.* Poco aprovecha
aora el discurso: Vamos,
señor, ligeros tras èl.
Viol. Amante ingrato, y cruel! *ap.*
Belt. Señor, no nos detengamos.
Ped. Dizes bien: Vamos los dós
à deshazer este vltraje.
In. El Cielo os dè buen viage.
Ped. Cavallero, à Dios.
Viol. À Dios. *Vanse los dos.*
Inès, què es lo que has juzgado
de este sucesso? *In.* No sè,
señora, si afirmarè,
si es verdadero, ò soñado:
Solo digo, que has tenido
suerte en el lance presente,
pues sabes distintamente
quien es el que te ha ofendido.

Sale Pimiento, mohino.

Pim. Vive Dios, que està borracho
quien pone su vida à riesgo,
porque no se buelque vn Coche!
Què serà, si viene à pelo
de la Suegra de Tarquino,
tronera de los Infiernos,
si por no encontrar con nadie,
venimos por vericuetos,
saltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro?
Quien te mete à Don Quixote?
Inès. No vès, señora, à Pimiento?
Violant. Calla, y dissimula: Hidalgo,
que pareceis Forastero,
buscais Amo? *Pim.* No señor;
porque con vno que tengo
me sobra, hasta que me mate:
que serà en muy breve tiempo.
Viol. Pues porq? *Pim.* Porq̃ es vn loco.
El Cavallero de Febo
no tuvo mas Aventuras.
A vn Coche, que iba corriendo,
con seis mulas desbocadas,
hijas del Ayre, y del Fuego,
fue à socorrer; Mas no sè
en què ha parado el sucesso,
porque el Coche iba bolcado.
Viol. Es proprio de heroycos pechos
socorrer en los peligros:
Quien es esse Cavallero?
Pim. Es Don Pedro de Mendoça,
que ha sido en Flandes Sargento
Mayor de Batalla. *Viol.* A dònde
camina aora? *Pim.* El Consejo
le ha llamado, para hazerle
General de Barlovento.
Inès. Ensayado el papel trae. *ap.*
Dẽt. Pelon. Yà del accidente ha buelto.

D. Gom. Buſcad otro Coche al punto.
Pim. Los bolcados ſon aqueſtos.
Inès. Y entre ellos viene tu ingrato.
Violant. Vamos;
porque mejor deſde lexos
ſiguiendo irèmos ſus paſſos.
Inès. Dichoſo ha ſido el encuentro!
Viol. No le perdamos de viſta.
Inès. En el garlito cayeron.
Violant. O me ha de coſtar la vida;
ò le he de tener por dueño. *Vanſe.*
Pim. Què guſte eſte Amo à quiẽ ſirvo
de andar ſiempre Aventurero!
Salen Don Manuel, Doña Serafina, y Polonia, Criada.
Man. Señora, venced el ſuſto,
yà que la ſuerte ha diſpueſto,
que de entre el baſtardo eclypſe
amanezca el Sol mas bello.
Y permitid, que à la mia
dè el parabien halagueño,
pues que logro vna ventura,
quando padeceis vn rieſgo.
Bolcado el Coche, ſeñora,
os vi entre congoxas, ſiendo
Faetòn, que en perlas vertidas,
deſperdiciaba Luceros.
Lleguè à ſocorreros yo
por el eſtrivo, tan preſto,
que fue fuerça, que en mis braços
ſe ſuſtentaſſen los vueſtros.
Y aſsi he quedado dichoſo;
porque fuera yo muy necio
en no elegir buena Eſtrella,
teniendo en mi mano el Cielo.
Ser. Cavallero, que el acaſo
os traxo, para deberos
vna obligacion, que nunca
puedo pagar; yo agradezco
el eſtilo corteſano,
con que brioſo, y diſcreto,
mezclais en aplauſos mios
lo piadoſo, y liſonjero?
Id con Dios, y eſtad ſeguro;
que tan hidalgo reſpeto
ſabrà agradecer mi padre.
Man. Dexad, que eſte breve tiempo;
que le aguardais, os aſsiſta.
Ser. Eſſo es yà querer el premio,
y no he de pagaros yo
lo que hiziſteis por vos meſmo.
Man. No vi mayor hermoſura! *ap.*
Yo eſtoy ſin alma! Teneos,
y permitid que os refiera
lo grande de vueſtro imperio.
Ser. Yo os ruego q̃ os vais. *Man.* Oìd,
y verèis como obedezco.
Pim. Y vſted tiene acaſo à mano,
ſiquiera vn favor moſtrenco?
Polon. Què es favor moſtrenco?
Pim. Amiga,
es vn ſemblante halagueño,
y vnos agrados comunes,
que nunca llegan à efecto.
Polon. De eſſos le darè vn millon.
Pim. Y ſeràn paſto de vn necio,
que en viendo vna cara alegre,
juzga que le eſtà queriendo.
Sale Don Gomez de Peralta.
Gom. Hija, Serafina, el Coche
te eſpera yà: Mas què es eſto?
Cavallero, perdonad
el que aya andado groſſero,
en no rendiros las gracias
del favor que me aveis hecho,
en ſocorrernos piadoſo.
Allà en Madrid nos verèmos;
y en quanto ſe ofrezca, ſiempre
ſerè muy ſervidor vueſtro.
Vamos, hija, que oy tu eſpoſo
no llega à Madrid, ſupueſto
que no avisò. *Ser.* Señor, vamos.
Man. La dicha del Foraſtero
fue la mia; pues apenas

llego à Madrid, quando encuentro
la ventura de serviros.
Go. Mil años os guarde el Cielo. *Vans.*
Man. No pierdas de vista el Coche,
porque seguirle pretendo.
Pim. Para què? *Man.* Para saber
quien es aquelle portento
de hermosura: esta muger,
que en mi vida: Yo estoy ciego!
he visto belleza igual.
Pim. El ayre està de Toledo.
Man. Quien avrà que se resista
à tan soberano incendio?
Pim. No vès que espera à su esposo,
segun lo que dixo el viejo?
Piensas tù, que todas son
Violantes? *Man.* Yo estoy sin sesso!
Pim. Tan aprisa te enamoras?
Man. No puedo mas; vamos presto:
Ay què divina hermosura!
Pim. Ay què solemne embustero! *Vās.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Què dizes de esto, Pimiento?
Pim. Que de alegria estoy fuera
de mi: O Maleta! Esfera
de mi dicha, y mi contento!
No es tu dicha de Soldado,
pues en diez años que has sido
en Flandes, yà Entretenido,
yà Alferez determinado;
yà señor de vna Gineta,
no adquiriste lo que vna hora
la Fortuna enredadora
te ha dado en vna Maleta.
Mateo. Raro trueco!
Pim. Hermosas Barras!
Man. Tres ay de oro de à mil pesos;
y entre otras Joyas vizarras,
vn Cintillo de Diamantes,
y de Perlas siete bueltas
con otras muchas, que suelta
entre Esmeraldas brillantes,
guarda vn Cofre de Caray.
Pim. Assi à la Tortuga llaman
las Indias, que oro derraman?
Mat. Ay tambien. *Pi.* Què lindo ay, ay!
Man. Vn Rubì, que el Sol vincùla,
con otros juguetes mil,
de Ambar, Nacar, y Marfil,
con que el interès adula,
la codicia de las Damas.
Pim. Enfin, la Maleta està
hecha vna Colmena, y dà
Panales de oro à quien amas:
Mas yà que lo cuentas todo,
por què olvidas las Librançças?
Man. Mucho montan sus cobranças!
Pim. Pues yo he pensado vn buē modo
para cobrarlas aqui,
y en Cadiz. *Man.* Sin juizio estàs,
y eres vil. *Pim.* Oye, y veràs:
No abriste las Cartas? *Man.* Si.
Pim. Y su dueño descuidado,
no es Don Pedro de Mendoça?
Man. De esse ilustre nombre goza;
segun ellas me han mostrado.
Pim. Tù, y todo no te confirmas
con el mismo nombre? *Man.* En èl
trueco el de Don Manuel.
Pim. Pues si te abonan sus firmas,
y essotro no es conocido,
ni de Mexico saliò
otra vez, donde naciò,
conforme lo que has leido,
no puedo yo, en nombre suyo,
partir, y cobrarlo todo
con las cedulas? *Man.* Què modo
tan vil, y baxo es el tuyo!
Pim. Y supuesto que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en nada te desvele[illegible]

sir-

sirviendo yo de testigo,
puedes hazerle prender,
por la muerte, que en Amberes
hiziste. *Man.* Como quien eres
discurres, sin atender
el modo, el punto, el respeto,
con que ha de pisar la linea
de hombre de bien, el que nace
expuesto à las exquisitas
mudanças de la Fortuna.
Pim. Què es lo que hazer determinas
de este bien, que Dios te ha dado?
Man. Yo no he de hazer cosa indigna
de quien soy, ni à mi nobleza
ha de vltrajar la codicia.
Yo le he de bolver, Pimiento,
el oro, y las joyas finas,
sin que vn atomo le falte.
Porque es la joya mas rica
la opinion; y esta en mi siempre
ha de vivir pura, y limpia,
sin que à baxos pensamientos
ningun motivo la rinda.
Los delitos de los Nobles,
son aquellos que origina
el Amor, y los que nunca
la sangre desacreditan.
Sino, mira los sucessos
de las Historias antiguas,
veràs como insignes hombres,
à la dulce tyrania
de Amor, los brios rindieron,
y con astucias fingidas,
lograron de sus deseos
las amorosas delicias.
Jupiter, en lluvia de oro,
posseyò de Danaè exquiva
los favores: Por Europa,
fingido Bruto, acuchilla
el crystal, formando en ondas
circulos de plata fina.
por Leda, en Cisne transforma
su amante Deidad divina;
y aunque las Fabulas nombran
por Dioses los que esto hazian,
eran hombres, como todos;
y por sus esclarecidas
acciones, les diò la Fama
esta aclamacion divina.
Yo, con aqueste motivo,
que Amor disculpa ossadias,
de vn impulso arrebatado,
que mi aficion predomina,
pretendo con la cautela
ser dueño de Serafina.
Serafina, aquel prodigio
de hermosura, à quien se inclina
el coraçon, desde el punto
que me miraron sus niñas,
flechando al alma: O milagro
nuevo de amor! Quien diria,
que la que por vn acaso
fue en el Coche socorrida
de mi atencion, fuesse aora
la que triunfa de mi vida?
Y que estuviesse mi suerte
pendiente de su desdicha?
Y pues quiso mi ventura,
que viniesse à ser la misma
con quien à casarse viene
el Mendoça de las Indias,
fingiendo yo ser èl mismo,
pues el nombre me acredita,
juntamente con las cartas,
joyas, papeles, y firmas,
he de vèr, si alcanzar puedo
el logro de mis caricias.
Pim. Jesvs, nadie imaginara
tan horrenda boberia!
No vès, que el otro vendrà
à buscar luego à su Ninfa;
y si en su casa nos topa,
queda la trampa perdida,
y el trueque de las Maletas?

Man. Ir por el riesgo à la dicha,
sucede à muchos; que nadie
sin gran peligro camina
à impossibles de Amor: Yo
estoy sin alma, y sin vida;
y pues me abraso, el Amor
junte al ardid la ossadia.
Pim Mira, señor: No es mejor,
que con aquestas joyas ricas
nos partamos à Granada,
à dàr à tu hermano embidia?
Tu hermano, que siendo noble,
y poderoso, te embia
à Flandes sin vn sustento,
y de ti no se lastima?
Man. Vive Dios, que à no ser tù
quien aquesso me dezia,
le matara à cuchilladas:
en mi cabe vna ignominia?
Pim. Y essotro, què es? *Man.* Es Amor,
que en las passiones domina,
y no es vileza. *Pim.* Si; pero
es ramo de picardia.
Man. Aqui vive aquel prodigio,
à quien mi estrella me inclina.
Pim. Mas que has de tener por ella
alguna estraña mohina,
y te has de quedar en albis?
Man. Sigueme, y nada me digas,
que con amor todo es facil,
y nada me atemoriza.
Pim. Vn coche he visto à la puerta
con gente. *Man.* Esta es Serafina:
Aqui empieza mi cautela.
Pim. Y aqui mi gallineria.

Salen Doña Serafina con manto, Polonia, y Don Gomez.

Serafi. Sin duda, que en esta Flota
no ha venido; ò la noticia
que nos dieron, de que en Cuenca
estaba, fue engaño. *Gom.* Hija,
no ayas miedo que Don Pedro
tu esposo, que de las Indias
viene à casarse contigo,
dexe de venir aprisa;
porque el averse tardado
en escrivir de Sevilla
no es acaso: Yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos,
quiere ganar las albricias.
Serafi. Yo se las diera à mis ojos,
si de essa causa nacida
fuesse la tardança: Cielos, *apar.*
què ha hallado mi fantasia
en aquel hombre, que ayer
me socorriò en la ruyna
del Coche, para que yo
todo vn afecto le rinda?
Gom. Vamonos aora al Prado,
porque tu melancolia
diviertas: Llegad el Coche.
Man. Valgame aqui la ossadia.
Pim. Entra con el pie derecho.
Se. Què es lo que mis ojos miran! *ap.*
Gom. Cavallero, què mandais?
Man. Perdonad mi grosseria:
Donde vive aqui Don Gomez
de Peralta? *Gom.* En esta misma
casa que vèis, y yo soy
Don Gomez, que en ella habita.
Mas antes que prosigais,
sino me engaña la vista,
pienso que sois el que ayer
nos socorriò en la caìda
de vn Coche en Atocha? *Man.* Es cierto,
que mi afecto, en profecia,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha.
A Don Pedro de Mendoça
abraçad, que de las Indias
viene à ser, aun mas que amante,
esclavo de Serafina.

Gom. Què encuentro tan venturoso!
Hijo mio de mi vida,
otra vez me dad los braços,
que cierto vuestra venida
nos tenia cuidadosos:
Bolved el Coche: Y tù, hija,
como à tu esposo no abraças?
Serafi. En la memoria os tenia
tan presente, que sin veros,
os asseguro, que os via.
Vos seais muy bien venido
à esta vuestra casa, y digan
mis ojos, y mi semblante,
lo que el silencio no explica.
Pim. Què estoy viẽdo! Vive Dios, *ap.*
que esto no passa en Turquia!
Man. A mi fortuna, bien puedo,
señora, de esta alegria
dàr las gracias, pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
estuve amante, no tuve
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vuestra;
y oy, que me vienen las dichas
todas juntas, no es capàz
el pecho de resistirlas.
Y assi, dexad que las dude;
porque entre tanto reciba
la respiracion aliento;
que està tan prompta la vida
à morir de los pesares,
como de las alegrias.
En Cuenca estuve primero,
à diligencias precisas
de mi hazienda, y la tardança,
tyranamente enemiga,
me privò de aquesta gloria;
que siempre la suerte impia
permite, que se desee
lo que ha de negar esquiva.
Gom. Como queda vuestro padre?
Man. La gota algo le fatiga.
Pim. Pero quanto à las colores,
sano està como vna Endrina.
Gom. Los dos fuymos Estudiantes
en Alcalà. *Man.* El me dezia
de aquesta amistad passada
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vuestras plumas competian
en hazer Prosas, y Versos.
Gom. Es verdad; èl me excedia
en los Versos; pero yo
en la Prossa le vencia.
Pim. Linda prossa gasta el viejo! *ap.*
èl se clavò, como ay Viñas!
Gom. Gallardo espiritu tiene!
Què se acuerde todavia
de aquellos tiempos passados!
Pim. Tiene memoria divina!
Go. Vos me aveis dado vn gran gusto!
Entrad, que de la fatiga
es justo que descanseis,
y suban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, señor,
como vine tan aprisa,
y à la ligera, no traygo
mas que vna Maleta mia,
con Joyas, Oro, y Diamantes;
pero luego de Sevilla
vendràn con toda mi ropa.
Gom. Està muy bien: Serafina,
conmigo, por divertir
la grave melancolia
de vuestra tardança, al Prado
salia; pero à la dicha
de averos visto, agradece
la entrada por la salida.
Man. En mi rendimiento, fuera
delito de grosseria
estorvar el passatiempo
de vna diversion tan digna:
Sirviendoos irè de Esclavo
Serafi. Pagais las finezas mias,

Muy bueno fuera, que quando
vuestra ausencia me inducia
à buscar alivios, yo,
neciamente inadvertida,
buscara otro, hallando en vos
el que mi amor solicita.
Gom. Entrad señor. *Man.* Norabuena;
pero la Antorcha que guia,
và delante. *Ser.* Esso es de noche.
Man. Sin vuestro Sol, nunca ay dia.
Serafi. Quiero enseñarme, señor,
à obedecer.
Man. Què entendida! *apart.*
Amor, si eres ciego, añade
este triunfo à tus insignias.
Gom. Què vizarro es el Don Pedro! *ap.*
De su padre es copia viva:
Feliz yo, que llego à vèr
yà en estado à Serafina! *Vanse.*
Pim. Mamola el viejo: Dios quiera,
que esto no pàre en paliza! *ap.*
Y vsted, señora doncella,
digame aora por su vida,
si es Famula de esta casa?
Polon. Por què lo dize? *Pim.* Queria,
para empezar à obligarla,
darla algunas niñerias.
Polon. Soy tan cortès en tomar,
que si hago algunas visitas,
siempre en el Recibimiento
me quedo como Tomista.
Pim. Toma vsted Tabaco de humo?
Porque traygo de las Indias
cien Rollos. *Polon.* Pues para què?
Pim. Para que si alguna Ninfa
me dize; Vayase al Rollo,
voy luego, y tomo vna Pipa.
Polon. Què mas trae? *Pi.* Vn Papagayo,
que es Maestro de Capilla,
y à Marizapalos canta
por el son de las Folias,
que es vn prodigio! *Pol.* Què mas?
Pim. Tambien traygo algunas Micas
del Cayro: Seis Elefantes,
dos Leones, y vna Tygra,
diez Ximios, quatro Lebreles,
y otras Fieras infinitas,
que me acompañan de noche.
Polo. Fiera es tambien la mentira!
Pim. Es que las traygo pintadas
en vn Broquèl de la China.
Polo. Bien saliò. *Pim.* Son muy discretos
los que vienen de las Indias.
Pol. Serà firme? *Pi.* Serè vn Bronce.
Pol. Serà tierno? *Pim.* Como Almibar.
Po. Serà franco? *Pim.* Como vn Cesar.
Polo Tiene plata? *Pim.* Ni vna pizca.
Polon. Pues vsted se vaya al Rollo.
Pim. Voy à tomar vna Pipa. *Vanse.*
Salen Don Gomez, y Doña Serafina.
Gom. Dexemosle por vn rato
descansar de la fatiga
del camino; que à quien viene
de jornadas tan prolixas,
es el mejor agassajo
el sueño. Dime aora, hija,
què te parece Don Pedro?
Serafi. Que su presencia es muy digna
de estimacion; y que el arte,
agrado, y galanteria,
discrecion, y entendimiento,
prendas son, que por sì inclinan.
Gom. Es gallardo moço! Aora
es fuerça que se reciba
otra criada. *Polon.* Yà tengo
encargada à dos Amigas
la diligencia. *Gom.* Està bien.
Di al moço, que vaya aprisa
por provision à la Plaça
de Aves, y Dulces: Caminas
Yo estoy loco de contento,
de vèr que es tanta tu dicha,
que te parezca tu esposo
tan bien, como significas;

que

que el mayor gusto de vn padre,
es dàr buen Novio à sus hijas.
Polon. Voy à hazer lo que me mandas:
Oy saco mi raci_n limpia. *Vanse.*
Gom. Oye Serafina aparte.
Serafi. Yà escucho.
Sale Don Pedro, y Beltràn.
Ped. No ay dàr con èl.
Bel. Valgate el diablo por hombre!
Madrid es Mar, no te assombre,
que no halles tan presto en èl
vn Caymàn, donde andan tantos.
Ped. No he perdonado Meson.
Bel. Casas de Posadas son,
Castillos de estos Encantos.
Ped. De Don Gomez he sabido,
que vive aqui. *Belt.* Imprudencia
ha sido la negligencia,
que en descubrirte has tenido:
Hablale, que con su ayuda
serà muy facil de hallar
aqueste hombre. *Ped.* Ha de dudar
de mi. *Bel.* Entre tanto que duda,
dando señas de quien eres,
essotro parecerà.
Ped. Aqui Don Gomez està.
Belt. Quanto mas te detuvieres,
mas agravias à tu amor;
pero conocesle? *Ped.* Si;
a esta mañana le vì.
Belt. Pues llega à hablarle, señor.
Llega quitandose el sombrero.
Ped. Si vuestros braços merece,
quien por lograr vuestra casa,
el Pielago inmenso passa,
que sepulcro al Sol ofrece,
los trabajos restaurad
de vn viage tan prolijo,
en quien siendo vuestro hijo,
haze deudo la amistad,
que con mi padre tuvisteis,
y por vos España goza:
Don Pedro soy de Mendoça;
Gom. Como es esso?
Ped. Si escrivisteis
à Don Diego mi señor,
deseos de que viniera
de Mexico, y mereciera
juntar en vno el valor
de vuestra casa, y la mia,
en feè de cumplirlas vengo,
puesto que ocasiones tengo,
mas de pesar, que alegria.
Gom. Cavallero, no os entiendo;
que sois Don Pedro dezis
de Mendoça, y que venìs
de Mexico?
Ser. Què estoy viendo! *apart.*
Ped. Muy cariñoso entendi,
que mi venida os hallara;
mas quien tan seco repara
en mis palabras assi,
no debe de aguardar Yerno
de Indias, ò avrà tenido
nuevas de que se ha perdido.
Creì, que amoroso, y tierno
mi nombre apenas dixera,
quando os hallara colgado
de mi cuello, y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido;
los ojos la interpretaran,
con lagrimas, que mostraran
el amor que aveis fingido.
Gom. Valgame el Cielo! Què es esto?
Serafina, esto no vès? *ap.*
Ped. Aqueste el Serafin es, *ap.*
que en tanto riesgo me ha puesto:
Señora, en deidad tan alta,
logre oy amor mis trofeos.
Và à abrazarla.
Serafi. Cavallero, deteneos,
y advertid. *Ped.* Esto me falta? *ap.*
O Madrid, esto en ti medro!

Gom. Que vos Don Pedro os llameis
creo muy bien: Mas sabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha vn hora que en casa està,
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que dà:
Si la Corte os ocasiona,
y sus enredos, à vsar
marañas, con que engañar;
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.

Serafi. Mejor fuera dàr noticia
de este engaño à la Justicia.
Aparte al padre.

Ped. Cielos, què esto llego à vèr!
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis,
con quien nunca visto aveis,
en vuestro error obstinado,
Esse Don Pedro fingido,
es vn embelecador,
y en sus engaños traydor;
si en su talle bien nacido.
Que hurtandome hazienda, y nõbre
en Arganda el otro dia,
pagò assi mi cortesia,
y festejos; porque es hombre,
que engañando con el trage,
à quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra,
en pago de su hospedage.
Huyendo de Flandes viene,
como dirà este papel;
y el Capitan Don Manuel
de Herrera por nombre tiene.
Palabra de esposo diò
à cierta Doña Violante,
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshonrò.
Sino basta esta experiencia,
en casa le recibid,
que mejor harà en Madrid
embelecos, que en Valencia.
Y admitale por amante
vuestra hija, si à èl se inclina;
porque à Doña Serafina
consuele Doña Violante.

Gom. Ay embuste mas estraño! *ap.*
Llamadme à Don Pedro acà.

Serafi. No le llameis, que serà
motivo de algun gran daño.
Este serà su enemigo, *ap.*
que por este modo intenta
hazer à Don Pedro afrenta:
Y advierte, pues yo lo digo,
que el coraçon no me engaña;
porque quien ha de creer,
que tal se atreviera à hazer
vn hombre, à quien acompaña
tan noble disposicion?
No autorizan su nobleza
las muestras, que con fineza
acaba de hazer? No son
las cartas testigos fieles,
que del Virrey ha traido,
las que de su padre has leìdo;
las librranças, y papeles
de mas de treinta mil pesos,
con que mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.

Ped. Ay mas confusos sucessos!

Belt. Aora entra el hablar yo:
A pagar de mi dinero,
que esse astuto Cavallero
la Malcta nos llevò,
por mi culpa, y nuestro daño
en Arganda; y que en su vida
viò à Mexico; y si es servida,
salga aqui, y verás su engaño,
Y sino, porque aproveche,
respondame à este argumento:
Las Islas de Barlovento
quantas son? Donde es Campeche?

Como se coge el Cacao?
Guarapo, que es entre Esclavos?
Què Fruta dàn los Guayavos?
Què es Caçabe, y què es Xioxao?

Serafi. No vès como estàn sin sesso? *ap.*
Repara en los disparates
que dizen. *Gom.* Casa de Orates
es la Corte! *Ped.* Como es esso?
Vive Dios, que me obligueis
à que en la calle dè vozes,
y saque esse infame à cozes,
quando esconderle intenteis.

Ser. Miren si crece la furia!

Gom. No ay que hablar; locos estàn!

Ser. Lastima los dos me dàn!

Ped. Quando me hagais essa injuria,
os harà creer quien soy
la espada que al lado ciño.

Gom. Pobre moço! *Ser.* Buen aliño
de Don Pedro! *Ped.* Que esto à mi
se me diga? Què consienta
este desprecio, esta afrenta?

Ser. Yà le toma el frenesi.

Ped. Vive Dios, que he de sacalle
à estocadas acà fuera.
Veamos, si esta quimera
ossa afirmar en la calle:
Yà de veras me provoco,
y el sesso, y paciencia pierdo.

Ser. Señor, teme, si eres cuerdo,
la espada en manos de vn Loco.

Gom. Sus disparates me dàn
indicios de su furor. *ap. los dos.*

Ser. Sigue mis passos, señor,
y dexale en el Zaguan.

Gom. Dizes muy bien: Mejor es
llevarle el humor: Hidalgo,
mirad si me mandais algo,
y veamonos despues.

Vanse, y cierran la puerta.

Ped. Vive Dios, que à no tener
respeto à sus canas graves,
y à no vèr yo que era inutil
castigo de mi corage
su caduquèz, que le hiziera
mas atomos, que impiedades
inventò el rencor en iras.

Belt. Què nos tengan por Orates!

Ped. Romperè la puerta à cozes.

Belt. Con esso lo confirmaste.

Ped. Que tras la hazienda perdida,
sufra yo vn tan vil desayre!

Belt. No es solo esso, pero temo,
que te han de mandar que bayles.

Ped. Què no me entrasse allà dentro?
Vive Dios, que soy cobarde!

Belt. Demos en la calle vozes,
y pregonemos vinagre.

Ped. Sin credito, y sin hazienda?
como no vengo este vltraje?

Belt. Señores, no ay quien socorra
à dos Pobres vergonzantes?

Sale Doña Violante de Estudiante.

Viol. Cavalleros, què es aquesto?

Ped. Què ha de ser? La mas notable
sinrazon, que ha visto el Mundo!
Mas yà que la suerte os trae,
Cavallero, à ser alivio
siempre en mis adversidades,
favor me hazed, por lo mucho
que debeis à los esmaltes
de essa Cruz, que os honra el pecho,
de socorrerme en vn lance
de honor, pues en vos consiste
el remedio de mis males.

Viol Valgame Dios! Quando vengo
de vn ingrato en el alcance, *ap.*
siempre he de hallar quiè me estorve.
Quanto en mi fineza cabe
harè por vos. *Ped.* En los nobles
lucen mejor las piedades.
Conoceisme?

Viol. Bien me acuerdo,
de que con otro trocasteis

la Maleta, y los motivos
todos, que à Madrid os traen.
Ped. Pues Cavallero, no es esse
el mayor mal de mis males,
sino que entrandome aora
à dàr de mis penas parte
al padre de Serafina,
que es con quien vengo à casarme;
me ha tratado indignamente,
porque el otro anticiparse
quiso à la accion, con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.
Belt. Llegò primero, y fue facil,
que diesse al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.
Ped. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarle
de todo lo que sabeis,
para que se desengañe,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado vn cobarde.
Viol. Valgame el Cielo mil vezes! *ap.*
Què harè en empeño tan grande?
Si le culpo, es impossible
que dexen de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
serà preciso ampararle;
pues primero està mi honor,
que las defensas de nadie.
Pero tambien sino atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quien pudiera con la industria
hallar vn medio suave,
para que èl no se perdiesse,
ni yo à mi intento faltasse!
Ped. Què os suspendeis?
Viol. Imagino,
que es exponerme al desayre,
de que tampoco me crean:
Y en ocasion semejante,
es buscar nuevo motivo
de irritaros, è irritarle.
Mejor serà, que busqueis
testigos, haziendo examen
de quien sois: Y si en Madrid,
como es possible, os faltaren,
podeis conducir prudente,
ò de Sevilla, ò de Cadiz,
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y vna verdad tan segura,
qualquiera impossible es facil.
Ped. Dezis bien. Pero entre tanto,
no puede el traydor casarse?
Viol. Esso no: Yo os asseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.
Ped. Y como lo aveis de hazer?
Viol. Esso dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.
Ped. Y què causa os persuade
à hazer por mi essa fineza?
Viol. Vàme en ello mucha parte.
Ped. Parte à vos? De què manera?
Viol. No mas, que por lastimarme
vuestra desgracia, y dolerme,
y ser noble. *Ped.* En mi memoria
tendrè essa accion por caracter.
Viol. Seguro podeis estàr
de que los dos no se casen,
hasta que hagais vuestro informe:
Ped. Vive Dios, que he de sacarle
el coraçon à pedazos.
Viol. Aora no ay que indignarse,
hasta que primero hagais
de quien sois entero examen.
Ped. Dezis muy bien.
Viol. Id con Dios.

Ped. Mil años el Cielo os guarde. *Vase.*
B. l. Si aquesto dura, del Nuncio
serèmos Conventuales. *Vase.*
Viol. Valgame todo mi aliento!
Quien se viò en tan raro lance!
Siguiendo vengo à vn ingrato,
solo para que me pague
finezas de amor; y quando
iba en el vltimo alcance,
le hallo metido en el riesgo
de que le prendan, ò maten!
Con que me es forçoso aora:
(Quien viò tan nuevo combate?)
encubrirme del que busco,
y al que me ofende ampararle,
porque en su honor no padezca
algun impensado vltraje;
que adorno que he de ponerme
serìa error no guardarle.
Yà desde anoche he sabido,
como lince vigilante,
de sus intenciones todas,
que mas que el oro, le atrae
el amor de Serafina,
de quien, en el mismo instante
que viò su hermosura, quiso
ciegamente enamorarse.
Mas yo cautelosamente,
para poder acordarle
la antelacion de la prenda;
que debe à mi noble sangre,
he dispuesto, que Inès venga
por Criada à acomodarse
en casa de Serafina,
que es la que causa mis males.
Con cuya industria pretendo,
sin que lo entienda, estorvarle
el error de lo que emprende,
viendo vn testigo delante.
Ayude Amor mi cautela,
pues es Fiscal de verdades.
Vanse.

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vicent Crispin, à quantas mugeres
vieres, que se recataren,
con cuidado, de nosotros,
sigamoslas el alcance;
que yà querrà la fortuna,
que en este Caos; este grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
sin honor, hasta que pueda
labar mi ofensa en su sangre.

Sale Inès con manto, medio tapada.

Crisp. Alli viene vna tapada.
Inès. Obedeciendo à Violante,
para en casa de Don Gomez
por criada acomodarme,
à mis basquiñas me he buelto:
Mas què es lo que he visto? Ay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Inès; porque el semblante
la vi: Ella es, vive Dios.
Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido.
Para què son los disfrazes,
villana? Descubre el rostro,
sino quieres que te mate,
porque yà te he conocido:
No te tapes, no te tapes:
Mira que irritas mi enojo.
In. Què luego aqui le encontrasse! *ap.*
Yo soy, señor: Ten la furia.
Vic. Quanto aqui te preguntare
me has de dezir, sino quieres
que en ti mi vengança acabe.
In. Verdad es, señor, que yo
sali con Doña Violante
la misma noche: Mas tu
yà todo el sucesso sabes.
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse;
que el noble, y discreto piensa,
que todos su afrenta saben.

Fiada de mi lealtad
para Monviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
y Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia
diò parte de sus pesares.
Y alli encerrada, señor,
quedò llorando sus males.
Prometila de venir
hasta Madrid, en alcance
del Don Pedro de Mendoça;
y quiso Dios, que en la parte
misma que èl possaba, yo
tambien possada tomasse.
Y entrando, señor, aora
en su aposento à buscarle,
no le topè: Y como suelen
en las Possadas quedarse
abiertos los quartos; yo,
curiosa de novedades,
empezè à mirar papeles,
que vi rebueltos quedarse
sobre vn bufete, y vi entre ellos,
por Instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
Cartas de favor de Flandes,
para el perdon de vna muerte,
que hizo hallà: Si tu gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Donde vive?

Inès. Junto al Carmen.
Perdone el Indiano aora, *apar.*
que estos delitos le achaque,
que aunque sè, que està inocente,
hago aquesto por librarme
del furor de vn ofendido;
porque despues serà facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declare.

Vic. La noticia agradeciendo,
à mi enojo, puedo darme
albricias de que le encuentre:
Pero en empeño tan grave, *apar.*
es menester que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale.
Guia à la Possada, Inès.

In. Si harè, señor: Voy delante.
Assi asseguro mi vida, *ap.*
y la de Doña Violante. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Beltràn.

Ped. Beltràn, aquesta es la Corte
de Madrid? Con razon de ella,
los que de España passaban
me dezian, que era Emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa babylonia.

Belt. Mas me parece que es Tierra
de Argèl, donde à vn Forastero
le hazen renegar por fuerça.

Ped. Bien lo experimento en mi,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mis dichas
los Laberintos de Creta.
Què he de hazer, menospreciado,
sin credito, y sin hazienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez?

Belt. Mudar quexas
en diligencias, señor.

Ped. Es tan infeliz mi estrella,
que no hallo quien me conozca.

Belt. Oy es dia de Estafeta:
Escrive luego à Sevilla,
à algun amigo, que venga,
ò remita informacion
de tu verdad. *Ped.* Serà fuerça.
El Capitan del Navio
en que venimos, professa
conmigo grande amistad,

segun sus acciones muestran:
El, y los que me conocen,
seràn de aquesta evidencia
testigos: Mas la tardança
me turba, y me desalienta!

Belt. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise à los Mercaderes,
sobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste,
porque cobrarlas no pueda,
quien cobra las de tu amor.

Ped. No es essa, Beltràn, no es essa
la pena que mas me aflige;
que el oro, ni la riqueza
nunca me dieron cuidado;
el punto si, y la belleza
de Serafina, à quien rinde
mi amor todas las Potencias;
es sola la joya, que
mas en mi discurso pesa.
A quien avrà sucedido
tan desvsada, tan nueva
desgracia?

Belt. Digo que es cuento
para hazer vna Comedia.

Ped. Vè, Beltràn, luego à llevar
las Cartas à la Estafeta.

Belt. Voy, señor, al punto. *Ped.* Yo
he de perder la paciencia.

Sale Don Vicente.

Vicent. Valgame el Cielo! Si es este
el vil Autor de mi afrenta? *ap.*
Vengança, tened la Espada,
que aqui ha de hazer la prudencia,
mas que el enojo arrojado.
Cavallero, yo quisiera
saber, por no errar el lance,
como os llamais?

Ped. Què os altera?
Don Pedro soy de Mendoça.

Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
que con supuesto Apellido
menosprecias mi Nobleza.
Como noble he de mataros;
que à teneros en Valencia,
de otra suerte castigara
vuestro insulto, y mis afrentas!

Sacan las Espadas.

Ped. Tened: En què os he ofendido?
No ha seis semanas enteras
que tomè Puerto en San Lucar,
sin aver visto à Valencia:
Como en espacio tan corto
os pude yo hazer ofensa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traydor, que intenta,
à mi pesar, levantarse
con mi Apellido, y mi hazienda.

Vic. Al artificio ingenioso
de vuestra doble cautela,
mejor serà que os responda
la Espada, que no la lengua.

Ped. Pues mi razon no os obliga,
precisa es yà mi defensa. *Riñen.*
Bien riñe para ofendido! *ap.*

Vicent. Para ofensor, bien pelea. *ap.*

Ped. Mirad que os ciega vn error.

Vicent. Assi vn agravio se venga.

Dentro la Justicia. Favor al Rey.

Ped. La Justicia.

Vicent. Es vil quien no la respeta:
Mas primero es mi venganza.

Ped. Hombre, que no soy quien piensas.

Dentro. Prendedlos: Seguidlos.

Vicent. Quien
os busca desde Valencia,
mañana sabrà mataros,
sino os desposais con ella.

Sale la Justicia y coge à Don Pedro, y Don Vicente se va.

Justic. Soltad, hidalgo, las armas.

Ped. El no resistirme, es deuda;
pero mirad si soy yo.

Just.

Just. Pues quien quereis vos que sea?
Ped. Què delito he cometido?
Just. No mas que aquesta pendencia,
y vna injusta muerte, que
disteis à vn hombre en Bruselas.
La muger del muerto aqui
de vos ha dado querella,
pues es publico en Madrid,
que sois Don Manuel de Herrera;
Los papeles que con vos
traeis, son los que os condenan.
Ped. Què nuevas persecuciones, *ap.*
fortuna mia, son estas?
Miente el traydor alevoso,
y miente la infame lengua,
que esso publica en mi agravio;
porque à no ser mi Nobleza
tan conocida. *Just.* Tened,
que aqui no os pedimos pruebas
de quien sois; allà en la Carcel
de todo darèis la cuenta:
Cavalleros, vamos. *Ped.* Cielos,
que vna sinrazon como esta
intenteis hazer? *Just.* Llevadle.
Ped. No harèis por mi vna fineza?
Just. Esto es cumplir con mi oficio.
Ped. Mirad. *Just.* No espero respuesta;
Allà darèis el descargo.
Ped. El furor resisto apenas
en mi vengança! Fortuna,
què quieres de mi paciencia?
Si la razon no me vale,
por què con vida me dexas? *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Violante, è Inès muy vizarras, de Damas.

Inès. Dexa, señora, que estrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad! Lo primero,
te has buelto al antiguo trage;
y para hazer galas, luego
has rematado las joyas.
Lo segundo: Aqui me pierdo!
has alquilado este quarto,
de alhajas ricas compuesto;
que quien viere este aparato
de Estrados, Sillas, y Espejos,
dirà que desde las Indias
veniste? *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid se consigue.
Inès. Pero à què fin es aquesto?
que me tienes aturdida.
Viol. Si sabes que mi respeto
atropellò aquel tyrano,
y que en el instante mesmo
que me viò, sin dàrme oìdos,
bolviò la espalda grossero.
Y si tambien, Ines, sabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad; por què à mi ingenio
condenas trazas, y ardides?
In. Pues con aqueste embeleco,
enmiendas essos errores?
Viol. Lince es Amor, yo me entiendo;
Inès, no me digas nada,
que esto importa à mi sossiego.
Diste el papel à Don Gomez?
In. Si señora, y al momento
dixo, que vendria aqui,
y le dixe por entero
señas de la casa, y calle;
y con encarecimiento
le dixe, que vna señora
Indiana de mucho peso,
tenia vn poco que hablarle
sobre vn importante pleyto.
Viol. Y diste el otro papel
à Don Luis de Herrera?
In. Es cierto.
Viol. Es tio de Don Manuel,

y por noticias que tengo,
de su Espiritu vizarro.
Nobleza, y valor, espero,
que ha de amparar mi desgracia.
Inè. Es famoso Cavallero! *Llaman.*
Viol. Mas à la Puerta han llamado.
Inè. Este sin duda es el Viejo.
Viol. Abre, Inès. *Inès.* Entrad, Señor,
que esta es la Casa.
Entra Don Gomez. Yà veo,
que sois vos la que me disteis
el papel. *Inè.* Y esta es mi dueño.
Gom. A saber lo que mandais
vengo, señora, al precepto
de vuestro aviso, estimando
logros del servicio vuestro,
porque siempre con las Damas
de cortesano me precio.
Vio. El Cielo os guarde mil años:
Llegad sillas. *Gom.* Serà excesso.
Viol. Y os suplico, que os senteis.
Go Dicha es mia obedeceros. *Sientāse.*
Viol. Si mi prima la Condesa
viniere à buscarme luego,
diràsla, que me perdone,
porque ocupada en vn Pleyto
estoy, y à ningun criado
dexes entrar acà dentro.
Inè. Si harè: Señores, adonde *apar.*
irà à parar tanto enredo?
Vio. No ignorais, señor Don Gomez,
que es vso en los Cavalleros
defender à las mugeres;
y como en vos puso el Cielo
Sangre Ilustre, y piedad noble,
seguro fin me prometo,
de que las desdichas mias
aveis de amparar atento.
Por huesped teneis en casa,
sino me engaño, à Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto
con hija vuestra à casarse.
Gom. Es verdad, y el no estàr hecho,
ha sido por vn estorvo,
que se allanarà muy presto,
en llegando de Sevilla
vn cierto informe que espero.
Viol. Como puede ser, si en Indias
està casado Don Pedro?
Gom. Don Pedro casado? *Viol.* Si.
Gom. Pues como en su entendimiento
sangre, y valor, quereis vos,
que quepa vn error tan feo?
Viol. Señor, èl està casado.
Gom. Pues como puede ser esso?
Mirad que os han engañado.
Viol. No es engaño: Estadme atento:
Señor Don Gomez, yo soy,
porque sepais mis sucessos,
Doña Ana de Fuenmayor,
cuyo altivo nacimiento,
me han dado abuelos ilustres,
que con valerosos hechos,
de aquel nuevo mundo han sido
conquistadores vn tiempo.
Naci en Mexico; y la suerte
inclinò mis pensamientos,
à que de Don Pedro yo
admitiesse los festejos,
que de amorosas promessas
acompañados, pudieron
convencer de mis desdenes
el duro, y aspero ceño.
Pero què roca, al combate
del arroyo lisongero,
no và ablandando à su curso
lo rebelde, y lo sobervio?
Y apenas logrò cumplida
la pretension à su intento,
quando ordenò su partida
para España, loco, y ciego,
dexando con la promessa
burlados mis pensamientos,

que

que quien en palabras fia,
precifo es que cobre en viento.
Yo, viendo fu tyrania,
me embarquè trás èl, venciendo,
con alientos varoniles,
del profundo Mar los riefgos.
Què peligros no he paffado!
Què naufragios no me hizieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!
Y apenas lleguè á Madrid,
quando sè, que por conciertos
con Serafina fe cafa,
menefpreciando el honefto
efmalte de mi decoro,
de que le hize vnico dueño;
pues en calidad, y hazienda
le igualo, fi no le excedo.
Y porque os fatisfagais
de efta verdad que os refiero,
mirad aqui fu retrato,
que me diò al principio, fiendo
teftigo fiel de efte agravio,
que aunque mudo, eftá diciendo
Retorico fu defito,
y vivo mi fentimiento.
Eftos papeles, y firmas,
y otros muchos inftrumentos,
que guardo para teftigos,
fi no fe ablanda á mi ruego,
os firvan de defengaño,
para que prudente, y cuerdo
pongais vueftro honor en cobro,
antes que fea efcarmiento;
pues vn papel, que me ha dado
Don Pedro, de cafamiento,
le tengo entregado, á quien
le ha de cobrar jufticiero,
fi conmigo no fe cafa,
la deuda reftituyendo,
que á quien la razon le fobra,
nada arriefga en los defpechos.

Tom. Què es lo que dezis, feñora?
O falfo! O vil Cavallero!
No ha de eftár vn hora en cafa,
que quien niega á mi refpeto
la eftimacion, fe merece
mi defvio, y mi defprecio.
Quien viò tan villano trato?
Señora, no folo pienfo
de Serafina apartarle,
fino que con todo esfuerço
he de amparar vueftra caufa,
que me laftima en eftremo,
vèr, que vna muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva fujeta á vn defayre,
en vez de lograr vn premio.
Vive Dios, que á fer mi hijo,
le caftigára yo mefmo!
Con Dios, feñora, os quedad,
y mi palabra os empeño
de agradecer el avifo,
pues me embarazais vn riefgo.
De efte cafo, á Serafina
es precifo avifar luego,
y poner mi honor en cobro,
pues llegò el avifo á tiempo.
Efto encubierto tenias?
O falfo, y vil Cavallero! *Vafe.*

Sale Inès. Señora, en què ha de parar
tanto confufo embeleco?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aquefta invencion,
ya confegui por lo menos
deshazer el matrimonio,
fegun lo ha creido el viejo.

Inès. Vive Dios, que eres demonio,
y que diò lumbre el enredo!
Falta otra maraña aora
que vrdir? *Viol.* Yo tengo difpuefto
con Don Luis de Herrera vn lance,
para concluir el pleyto.

Inès Pues èl viene. *Viol.* No te vayas.

Sale D Luis. Segun las feñas me dieron,
efta es la cafa. Sois vos,
Señora? Anduve groffero
en no llamar! Perdonadme,
Doña Violante Pacheco?

Viol. En fee de la cortefia,
á que es vn Noble obligado,
y de vos mi dicha fia,
os he, feñor, fuplicado,
que honreis mi cafa efte dia.
Porque defpues que he fabido,

que

Que de Don Manuel de Herrera
sois tio, me he prometido
el buen sucesso, que espera
mi honor, por èl ofendido.
Luis. Quando de venir á veros
no consiga otro interès,
señora, que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios, que pueda hazeros;
estimarè mi ventura,
dando á todos que embidiar;
pues si agradaros procura,
què mas premio, que obligar
á tan divina hermosura?
Tio soy, como dezis,
de Don Manuel, y he sabido,
si ofendida dèl venìs,
que está en Madrid, y que ha sido
del modo que me advertìs,
y que está en la Carcel preso,
por vn engaño fingido,
que ha fabricado su excesso.
Porque en Madrid, persuadido
de su amor, ò poco sesso,
á vna Doña Serafina,
bella, ilustre, rica, y moza,
hazer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza,
con quien casar imagina,
y viene de Indias á España,
fingiendo no sè que trueque,
principio de la maraña.
Con vno, y otro embeleco,
á quantos le vèn engaña:
Poco ha que tuve noticia,
que avia llegado aqui,
y le prendiò la Justicia.
Mas como nunca le vì,
por professar la Milicia
desde niño, hasta saber,
qual de estos es mi sobrino,
no me he dado á conocer,
ni le he hablado, aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preso,
y Don Pedro de Mendoça
el que en aqueste sucesso
el nombre, y possession goza.
Viol. No teneis que dudar de esso.
Luis. Diziendolo vos, ya fuera
mi duda poco cortès:
Mas que Don Manuel de Herrera,
el amoroso interès
de tanto Sol, tanta Esfera,
desestime! Vive Dios,
que estoy por desconocerle;
porque agraviandoos á vos,
es culpa el favorecerle,
pues nos afrenta á los dos.
Pero yo tomo á mi quenta,
señora, hazeros vengada,
por mas que el barbaro intento
dexar su sangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hazer oy que os cumpla quiero;
que es insulto en el doblado,
el quebrarla Cavallero,
y el no cumplirla Soldado.
Viol. Discreto aveis prevenido
las quexas que os quise dár;
y pues me aveis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama, y honor perdido.
En vos, señor Don Luis,
pongo toda mi esperança.
Luis. Si mi palabra admitis,
ella os dará la vengança,
ò el honor, por quien venìs.
A la Carcel voy, á vèr
á vuestro ingrato traydor;
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
facil será deshazer
esta quimera, y soltarle,
que amigos tengo en Madrid,
con quien poder ayudarle.
Viol. Que está mi hermano, advertid,
aqui, y que viene á buscarle,
è importa que estè ignorante
de que en esta casa assisto.
Luis. No temais, bella Violante;
y pues la hermosura he visto,
que despreciò vuestro amante:
Mal mi colera reprimo!
El por esposa os tendrá.

Viol Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrà
mi amor, siendo vos su arrimo.
Luis. La Corte he de rebolver
oy, para hazerle soltar.
Viol Dificultoso ha de ser.
Luis. Mis amigos han de dàr
muestras oy de su poder,
quando sepan el valor
del preso, sobrino mio:
Con vn seguro Fiador,
que salga por èl, confio,
que han de hazerme este favor:
Mañana estamos los dos
aqui, porque estoy dispuesto
señora, à bolver por vos.
Viol. No le digais nada de esto.
Luis. Pues claro està: A Dios. *Vase.*
Viol. A Dios.
Inès. Si es Don Pedro el que està preso,
para què por Don Manuel
le hazes soltar? *Viol*. Te confiesso,
que tengo lastima dèl;
que como de su sucesso
fuy la causa, no me està
su libertad mal à mi,
pues suelto averiguarà
quien es, estorvando assi,
lo que preso no podrà.
In Pues para què le has culpado
con su tio, y has fingido,
que feè de esposo te ha dado,
que aqui por èl has venido,
y que le trayga has trazado
aqui contigo à casarle?
Viol. No he hallado modo mejor,
que el que vès, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.
Inès. Y aqui, què avemos de hazer
con èl? *Viol*. Tu dexame à mi.
In. No vi tan rara muger!
Viol. Despues sabràs lo que aqui
no acabas de conocer. *Vanse.*
Salen Don Manuel, y Pimiento.
Man. Metiste todas las joyas?
Pim. Si señor, en la Maleta,
del modo que me mandaste,
con los papeles, y letras
con que la topamos, menos
la Carta, que de creencia
diste à Don Gomez.
Man. No importa.
Pim. Mas no me diràs què intentas?
Vamos à algun Lapidario,
à que tasse aquestas piedras,
y que sean, siendo finas,
lo que èl quisiere que sean,
teniendo à su voluntad,
ò à su antojo nuestra hazienda,
y que despues de mentirnos,
le paguèmos el que mienta?
Es esto? *Man*. Pimiento, no,
mas noble causa me lleva,
que la que has imaginado.
Que bien pudo la belleza
de Serafina obligarme,
à que amante me valiera
de vna carta que me diò
la casual contigencia
del trueque de essas Balijas,
porque en la amorosa guerra,
suena como ardid, lo que
sin èl sonara à baxeza:
Pero no para que yo
las joyas, y las preseas,
pudiera tenerlas, sin
el pretexto de bolverlas
à quien son, para que à vn tiempo
à cobrar mi ropa buelva:
Y assi, sabiendo quien es
el dueño de aquessa hazienda,
que està en la Carcel, segun
me han dado noticia cierta,

vendràs conmigo à llevarle,
pues es suya, essa maleta.
Pim. Y le has de bolver tambien
la muger? *Man.* Como pudiera,
quando mariposa amante,
vivo à la luz que me quema?
Pim. Como le quieres bolver
todo lo que suyo sea,
muy justificado, y muy
Don Quixote de la legua,
creì tambien, que tu amor
cedias. *Man.* Locuras dexa,
que aun no era Serafina
suya, quando lleguè à verla,
y llegò a rendirme el alma:
Luego en buena consequencia,
de vna prenda, que no es suya,
què restitucion me queda?
Pim. Pues quando èl quiera ajustarse,
que es dificil, sin pendencia,
como se han de contentar
tu Novia, y la buena pieza
del señor Suegro, que està
casado con tu moneda,
mas que no con tu persona?
Man. Essa diligencia hecha
queda ya; pues como à mì
me fueron luego à dar cuenta
del nuevo esposo Don Pedro,
pude dexar satisfecha
à Serafina, y Don Gomez,
diziendo, que desde Cuenca
à Madrid en el camino
encontrè à esse hombre, que era
loco; el qual supo de mi
mi Patria, nombre, y haziendas;
y que assi, falto de juizio,
avia dado en aquel tema.
Pim. Mira, señor, que es mañana
la amonestacion postrera,
para concluir tus bodas,
y que es menester que entiendas,
que si vn poco te descuidas,
daràs con la trama en tierra.
Man. Esto es primero, y despues
suceda lo que suceda.
Pim. Quiera Dios que pàre en bien.
Man. Ya estoy, aunque yo no quiera,
empeñado; y aunque arriesgue
mi vida, seguirlo es fuerça.
Al irse, salen, y le detienen Serafina, y Polonia.
Serafin. Esperad, señor Don Pedro,
que aunque hasta aquì mi fineza,
de vuestro trato ignorando
la ingrata correspondencia,
pudo engañada obligarse,
era en fee de la cautela,
con que lisongero amante,
para empeñar mi belleza,
fingisteis tiernos alhagos;
pero ya que de la niebla
obscura de vuestro engaño,
saliò à la luz mi sospecha,
dad vuestro amor al olvido,
sin aspirar à vna empressa,
ya para vos imposible:
Y nunca mas os suceda
fingir ardientes suspiros,
quando sè la intencion vuestra.
Man. Yo no os entiendo, señora,
quando mi amor os venera
por Fenix de la hermosura,
y por dilatado quenta
el tiempo, en que espera verse
esclavo à las plantas vuestras.
Esso me dezis, señora?
Dadme à entender vuestra quexa;
Què novedad turbar pudo
vuestro Cielo? *Seraf.* Mejor fuera
dar el oìdo al encanto
de aquella hermosa Syrena,
que desde Mexico os viene
siguiendo, constante, y tierna.

Man. Muger de Mexico à mi
me sigue? *Ser.* Algun alma en pena
serà que de el otro mundo
viene à pagaros la deuda
de vuestro amor: Hà tyrano!
Man. Señora, vn rayo me encienda.
si en Mexico tuve nunca
muger à quien bien quisiera.
Sera. Aora reconozco, ingrato,
vuestra traycion, y cautela!
A la señora Doña Ana
de Fuenmayor, rica, y bella,
no conoceis? *Man.* Què Doña Ana?
Sera. Famosa està la deshecha!
Vil Cavallero, vna cosa
mas clara que las Estrellas,
para negar teneis cara?
No penseis que està encubierta
vuestra traycion, que ella misma
à mi padre ha dado cuenta,
de como en Mexico vos,
con dadivas, y promessas
de casamiento, robasteis
de su honor la mejor prenda.
Man. En Mexico tal muger
no vì jamas; ni en su Tierra
ay Dama de esse apellido.
Sera. Papeles, y firmas vuestras
mostrò à mi padre. *Ma.* Es embuste.
Sera. Hareis que el sentido pierda!
Man. Desengaña à Serafina,
Pimiento. *Pim.* Si està resuelta
en su porfia. *Sera.* Què tienes
que responder à evidencias?
Pim. Señora, es verdad, que en Indias
quiso mi amo à vna bella
Mestiza, en quien tuvo seis
hijos, como vna pimienta:
Mas la tal no se llamaba,
que esso muy bien se me acuerda,
Doña Ana de Fuenmayor,
sino Hypolita Guareza.
que muriò en el Paraguay,
del hartazgo de vnas tresas,
que allà llaman Capulies.
Sera. Yà sè que todo es cautela:
Però supuesto que vos
asseguráis, que es quimera
todo esto; para que yo
pueda quedar satisfecha,
con mi padre, aquesta tarde,
à ver esta Indiana bella
quiero ir, que me la alaban
de muy hermosa, y discreta.
Y estando en visita, vos
entrareis à su presencia,
y alli verè claramente,
si os engañais vos, ò ella.
Man. Serà para mi, señora,
lisonja la diligencia;
pues con esso se assegura
vuestra duda, y mi fineza.
Sera. Pues en aquesso quedamos. *Vase.*
Man. Norte sereis de mi estrella,
Pimiento, sin duda alguna,
que esta Doña Ana, resuelta,
viene siguiendo à Don Pedro,
è ignorando, que yo sea
otro Mendoza fingido,
ha dado à Don Gomez quexa.
Yo quiero vèr à esta Dama,
y declararme con ella
primero, porque ella misma,
si es que con Don Pedro intenta
casarse, me ha de ayudar
à que yo logre la empressa
de Serafina. *Pim.* El capricho
de medio à medio me assienta;
tu has dado en ello. *Ma.* pues vamos
à ver què muger es esta;
y lleva tambien contigo
las joyas, para bolverlas
al preso, despues que hablèmos
à aquesta Indiana belleza.

Pim. Valgate Dios por Doña Ana
de Fuenmayor, lo q̃ enredas! *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Beltràn presos.
Ped. Què en fin Beltrá no ay quien crea
mi desdicha, y mi pesar?
Beltr: Ya poco puede tardar
de Sevilla, quien desea
desenlazar este enredo,
y darnos à conocer.
Pedr. Assi me lo escriviò ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo;
en cuya Nave venimos:
Pero temo, que entre tanto,
que se deshaze este encanto,
y aquesta prision sufrimos,
se case aquel vil traydor,
que darà à sus bodas prisa;
como el peligro le avisa.
Beltr. El Serafin de tu amor
avrà gentil lance echado,
en sabiendo esta quimera! (Herrera,
Sale D. Luis. Sois vos Don Manuel de
que ha sido en Flandes Soldado?
Sois vos, señor Cavallero,
D. Manuel de Herrera? *Pe.* Ay cosa
en el mundo mas graciosa! *apar.*
Con esto me desespero!
No ay sino darme à partido,
pues todos en esto dàn:
Que dices de esto, Beltràn?
Beltr Estoy, que pierdo el sentido!
Pedr. Avrè de decir, que si,
pues en ello persevera.
Beltr. Lo que èl me mandara, fuera;
Luis. No hallais meritos en mi
para responderme? *Pedr.* Digo,
que el veros me divirtiò,
y entre vn confuso si, ò no,
estoy dudando conmigo
Luis. Vanos caprichos dexad:
De veros, gustoso estoy!
Don Luis, vuestro tio, soy,
y assi los brazos me dad.
Pedr. Pues quien sois?
Luis. Don Luis de Herrera,
que deseoso de veros,
serviros, y conoceros,
dexandoos de la quimera,
en que vuestro amor ha dado,
os vengo à dar li bertad.
Pedr. Mi ignorancia perdonad;
No supe, à fee de Soldado,
que tal pariente tenia
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
reñiros aora? *Pedr.* Quedo
corrido de mi ossadia!
Luis. Cosa indigna ha parecido,
de vuestra sangre, y valor,
que por lograr vn amor,
os valgais de otro apellido!
Pedr. Si el amor, y su poder
el alma muda en vn hombre,
no es mucho que mude el nombre.
Luis. Bien sabeis por vos bolver!
Si fuerades tan constante,
como enamorado os veo,
que no se quexàra, creo,
de vos la hermosa Violante,
que atropellando caminos,
os sigue. *Beltr.* Yà escampa! *apar.*
Pedr. A mi? *Luis.* Aora por ella aqui
supe vuestros desatinos:
Dadme licencia, que assi
los llame, por lo que os quiero;
Possible es, que vn Cavallero,
tan poco aprecio de sì
haga, que à vna ilustre Dama
quiebre palabras de honor,
y huya, manchando el blason
de su nobleza, y su fama?
Merece tal hermosura
tal cautela? Que dezis?
Pedr. Possible es, tio Don Luis,
que està aqui? *Luis.* Y fue ventura;
que

que à intercessión suya, oy
soltaros hize en fiado,
y sus penas me hà contado.
Pedr. Pues sabe que preso estoy?
Luis. No lo avia de saber?
Pedr. Y afirma, que el que està preso
es D. Manuel? *Luis*. Bueno es esso!
Pues si sois vos, què hà de hazer?
Pedr. Hà visto à mi opositor?
Luis. No sè por Dios. *Pedr*. Cosa estraña!
como à los demàs la engaña *apar.*
aqueste comun error;
pero salga yo de aqui,
que en viendome, cessarà
este engaño, y bolverà,
como por su honor, por mi.
Luis. En què os aveis divertido?
Pedr. Què quereis? No sè que diera,
porque sabido no huviera
mis desatinos. *Luis*. Han sido
bien raros; pero su amor
todos los perdonarà;
que os canseis, Sobrino, yà
de hazer ofensa à su honor:
Su hermosura peregrina
he visto, y firme os adora.
Pedr. Quando la visteis? *Luis*. Aora,
y que os lleve determina
conmigo à ver su hermosura.
Pedr. Esto, Beltran, haze Dios: *apar.*
Confessarè, que por vos
oy restauro mi ventura.
Luis. Sobrino, seguidme luego,
que estarà Doña Violante
con inquietudes de amante.
Pedr. Tio, hasta aqui estuve ciego.
Luis. Vàmos. *Ped*. Salga yo de aqui,
que todo lo hè de allanar. *Vanse.*
Beltr. Valgate Dios por Lugar,
que de engaños ay en ti!
Pues en fiado ha salido
mi Amo, antes que acà buelva,
quiero, como buen Criado,
poner en cobro su hazienda;
zapatos, medias, capote,
peyne, escobilla, montera,
tohalla, espejo, y cepillo,
y vn Libro, que es de Comedias;
que son cosas no escusadas,
quiero ir recogiendo: Penas,
avrà sucedido à nadie
tan exquisita Tragedia,
como à mi Amo le passa
en la prospera, y adversa;
pues por Don Manuel le prenden,
y por D. Manuel le sueltan? *Vàse.*
Buelven à salir D. Luis, y D. Pedro.
Pedr. Cortès hà sido el Alcayde;
pues porque yo no saliera
sin Espada, de la cinta
se quitò la suya. *Luis*. Es deuda
en vn Noble esse agassajo.
En fin, Madrid es Escuela
del garbo, y la cortesia,
y solo se hallan en ella
de la vrbanidad los rasgos,
sin que le haga competencia
Corte ninguna: Aora bien,
señor Don Manuel, en esta
Casa, vive vuestra Esposa.
Pedr. Pues primero que la vea,
vn favor quiero pediros,
para obligar su belleza.
Luis. Y qual es? *Pedr*. Que vais delante
primero à satisfazerla
de los agravios passados,
y assi què templeis sus quexas,
para que suba, me hagais
desde el Balcòn vna seña.
Luis. Vos lo pensais como Noble.
Pe. Aqui aguardo. *Lu*. norabuena. *Vàs.*
Pedr. Cosas ay, viven los Cielos,
que ni basta la paciencia
à sufrirlas, ni el discurso

es capàz de comprehenderlas.
A quien avrà sucedido,
que otro con su Nombre quiera
desposarse con su Dama,
y con sus Joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera,
que sepa quien soy. *Pim.* Señor,

Salen D. Manuel, y Pimiento, con vn bulto debaxo de la capa.

clavado à la misma Puerta
Don Pedro està de Mendoça.

Man. Asi es verdad: Por la cuenta,
Doña Ana de Fuenmayor
le hizo soltar: Esta es buena
ocasion, para bolverle
las Joyas: Pues os encuentra,
Cavallero, mi Fortuna.

Pedr. Hà traydor! De esta manera!

Man. Teneos, señor Don Pedro,
y escuchadme, antes que puedan
embarazar las Espadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo avrà para todo.

Pe. Pues q̃ dezis? *Pi.* Aqui es ella! *ap.*

Man. Pues yà sabeis que el descuido
de Criados, las Maletas
trocò de los dos, que yo
cumpliendo con mi Nobleza,
os traigo la vuestra aqui,
en la forma, y la manera
que la hallè. *Pedr.* No os agradezco
el primor; que la Riqueza
nunca tuvo, en mi discurso,
estimacion: Mas la ofensa
de pedir à Serafina,
con engaño, y con cautela,
vengarè con este Azero.

Man. Quando en mi saneado queda
el punto; por lo demàs,
solo os doy esta respuesta.

Sacan las Espadas.

Pim. Para poder apartarlos,
pondrè en cobro la maleta. *Vàse.*

Sale D. Vicente con Espada desnuda.

Vicen Cavalleros, reportad
la ira, si à ello os empeña
ver, que me interpongo yo.

Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Pedr.* Dexadme,
que asi vengue vna cautela.

Vicen. Teneos; y pues que lleguè
à tiempo, que estorvar pueda
el disgusto, à mi me importa
saber: Hà honor, lo q̃ cuestas! *ap.*
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoça?

Los dos. Yo soy. *Vicen.* Penas,
què escucho! Viven los Cielos,
que à vno de los dos no crea,
quando sè, que de los dos,
vno es Don Manuel de Herrera,
que es à quien vengo buscando,
para vengar mis ofensas.

Man. Si es Hermano de Violante, *ap.*
notable empeño me espera!

Pedr. Yà os hè dicho, que yo soy;
y sobre aquesta materia
otra vèz hèmos reñido.
Y pues no està satisfecha
de mi verdad vuestra duda;
yà por la porfia necia,
à mi me toca el reñir
con vos; pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoça,
soy el primero que encuentran
vuestras iras, y es forçoso
que el primero al Duelo sea.

Man. Tened, q̃ aunque soy Don Pedro
de Mendoça, en mi es yà deuda
reñir, por lo que quisiereis,
que sea yo, ò que no sea:
Mas vna vez empeñado, *apar.*
en materias como aquestas,

obli-

obliga el Nombre fingido,
à lo que el propio pudiera.
Vic. Quien viò mayor confuſion! *apar.*
y entre dos empeños puesta
la duda de mi vengança,
ofuſcada en la evidencia;
pues à vn miſmo tiempo afirman,
lo miſmo que à vn tiempo niegan?
Pedr. Mirad, pues, como ha de ſer?
Man. Ved como quereis que ſea?
Vic. Matandoos à entrambos juntos,
pues otro medio no queda.
Riñen, y ſalen Don Luis, y D. Gomez, con las Eſpadas deſnudas, y Don Luis ſe pone al lado de Don Pedro.
Luis. Cavalleros, que es aqueſto?
Gom. Vueſtro furor ſe detenga.
Luis. Don Manuel, à vueſtro lado
eſtoy. *Vic.* q̃ hè eſcuchado? Muera
quien me agravia. *Luis.* Deteneos.
Vic. Nadie avrà quien me detenga,
que es eſte el Hombre à quiẽ buſco,
para caſtigar la ofenſa
de vna Hermana vil. *Luis.* Teneos,
que aunque vueſtro Azero intenta
deſempeñar el agravio,
à que el honor os empeña,
no puede ſer, por dos cauſas.
Vic. Quales ſon? *Luis.* Es la primera,
que Don Manuel, mi Sobrino,
es yà de Violante bella
Eſpoſo por quien aora,
con mi induſtria, y diligencia,
hà ſalido de la Carzel,
para caſarſe con ella.
Pedr. Quien viò confuſiõ mas rara! *ap.*
Luis. Y la ſegunda, es que ceſſa
el Duelo, aviendo en entrambos
igual amor, y Nobleza.
Vicen. Eſſo no me ſatisfaze,
haſta que à Violante vea,
pues sè, que eſtà en vn Convento.
Luis. Si os llevare à ſu preſencia;
y à vueſtros ojos ſe dieren
las manos; què direis? *Vicen.* Eſſa
ſerà fineza, y no agravio.
Luis. Pues venid, que aqui eſtà cerca
la que hà dexar ayroſa
de vueſtro honor la ſoſpecha.
Vicen. Fiado en vueſtra palabra
os ſigo. *Luis.* Don Luis de Herrera
ſabrà dexar, como Noble,
vueſtra inquietud ſatisfecha.
Aparte Don Pedro à D. Mrnuel.
Pedr. Don Manuel, con vueſtra Dama
ſu Hermano à caſar me lleva;
y aunque vos yà conoceis,
que es impoſsible que ſea,
por vos callar hè querido,
para que yo ſolo pueda
tomar la juſta vengança
de las ſinrazones vueſtras.
Man. Yà yo empeñado vna vèz, *ap.*
hè de morir en la empreſſa.
Luis. Seguidme los dos. *Vic.* yà os ſigo:
Fortuna, à mucho me arrieſgas, *ap.*
ſi de aqueſta vèz no dexo
deſempeñada mi afrenta!
Vanſe los tres.
Man. Veis, ſeñor Don Gomez, como
fuè vana vueſtra ſoſpecha?
Y como en el Laberinto
de Madrid, ſiempre ſe encierran
engaños, que ſe acreditan
ſolamente en apariencia?
Gom. A no averlo viſto yo,
Don Pedro, no lo creyera:
Digo, que ay Hombres notables.
Man. Pues de la miſma manera
Doña Ana de Fuenmayor
debe de ſer, pues inventa,
que en Indias la hà feſtejado.
Gom. Y à Serafina fuè à verla,
ſeñor Don Pedro; y ſupueſto,

que està allà, y su Casa es esta,
entrèmos los dos; que al punto
que v•s dexeis satisfecha
à Serafina, serà
vuestra Esposa. *Man*, Norabuena:
Vereis como es todo engaño.
Gom. Plegue al Cielo que assi sea.
Al entrarse sale Doña Violâte, retirandose de Don Vicente, que sale tràs ella, con la Espada desnuda, y tràs ellos D. Luis, y D. Pedro, y Violante se ampara de Don Gomez, y Don Manuel sacando todos las Espadas, y sale tambien Serafina.
Vicen. Moriràs con este Acero,
pues que ser tu Esposo niegas.
Violan. Cavalleros amparadme.
Man. Què hè mirado, Cielos! *apar.*
que es Violante, y yà me toca
mostrar prompto su defensa.
Sè Como en el honor de entrambos
cabe vn engaño? *Pedr*. Detenga
vuestro furor la ossadia.
Sera Quien viò confusion tã ciega! *ap.*
Pedr. Yo, por salir de la Carçel,
solo à vengar mis ofensas,
me fingi ser Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.
Luis. Informado de Violante,
creì, que mi Sobrino eras.
Pedr. Don Pedro soy de Mendoça:
Con que vuestro engaño cessa;
pues el que teneis delante
es el de Don Manuel de Herrera.
Vic. Pues muera quien. *Gom*. Deteneos,
y si las canas respetan
los Nobles, podeis mirar,
que informe engañoso os ciega,
Doña Ana de Fuenmayor,
que es esta señora, señas
darà de quien es Don Pedro.
Vicen. Doña Ana quereis que sea
la que es Violante mi Hermana?
Tod. Señora, hablad. *Viol*. Mis cautelas
se lograron, con la industria *apar.*
de mi ingenio; y pues es fuerça,
que aqui la verdad se aclare,
pues estoy en la presencia
de mi Hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda;
como amante, y como honrada,
que este es D. Manuel de Herrera
publico, à quien como Esposo
le rendì la mejor prenda.
Man. Assi es verdad: Yo confiesso,
que me rindiò la belleza
de Serafina, y que ingrato
te olvidè: Pasion fuè ciega,
con la ocasion que me diò
el trueco de la Maleta,
que buelvo à Don Pedro, con
las Librανças, y Perseas.
Y pues aqui la razòn
de mi obligacion me acuerda;
lograr ilustre Don Pedro,
à Serafina: Y tu, bella
Violante, llega à mis braços.
Vicen. Con aquesto el Duelo cessa,
pues que restauro mi honor
Gom. Quien imaginar pudiera.
tan raro sucesso! Aora
llegad à mis braços: Ea,
dale la mano à tu Esposo.
Sera, Mi mano, Don Pedro, es esta;
que quien por Cartas se casa,
se expone estas àcontigencias.
Man. Con que aqui, Senado Ilustre,
para serviros, fin tenga,
La Ocasion haze al Ladròn,
porque vn Victoros merezca.

 F I N 

